

# CUMBRES DEL APOSTOLADO

## LAICO FEMENINO

### GALERIA HISTORICO-LIRICA

**E**n el cruce de los eternos caminos de Dios, se encuentra el árbol frutecido de la mujer, "tronco de Eva, capullo de María", como el árbol de la ciencia del bien y del mal en medio del Paraíso.

"Víctima-autora del primer enigma"; quebrantada y marchita fruteció en dolor...

Dios quiso que la vencida, venciera, de la dolorida brotara aleluyante la dicha, de la noche brotara el oro sonrosado de la aurora.

La esencia de la mujer, está en la esencia de la Redención.

La naturaleza humana de Cristo —esencia actuante—, anillo de oro del hombre caído y la divinidad, fué tomada exclusivamente de la immaculada esencia actuante de María.

A lo largo de los siglos florece la suavidad de la mujer, en la obra de la Redención.

A nuestro espíritu, peregrino lírico, a través de las edades cristianas, van llegando algunas de esas maravillosas figuras de mujer, —cimiento, canto y flor de la espiritualidad católica—.

A su influjo, como bajo una llovizna de primavera, "el desierto floreció y la soledad saltó de alegría" (Isaías).

Inés, oro de brisa de pureza en la corrupción del romano imperio; Berta y Clotilde aurora cristiana entre las brumas nórdicas de los pueblos primitivos; Blanca de Castilla, Isabel de Portugal, Isabel la Católica, Mikie, la novia del Rincón del Diablo; María de la Luz Camacho; mujeres, espadas de luz, exquisitas flores del árbol de la Redención.

#### SANTA INES

Inés, virgencita mártir, capullo cortado antes de abierto.

Vara de nardo florecida entre las miasmas de la urbe pagana; su delicado perfume aún impregna los ámbitos de la Catolicidad.

Novia de Cristo, fué a la muerte por guardarle intacta su fidelidad.

La lluvia dorada de su cabellera apagó los fuegos que encendiera la malicia humana.

Sus manos breves apenas si pudieron ser apesadas por las cadenas; su cuerpo de niña se enjoyó de heridas.

Vara de nardo, enhiesta en fortaleza, perfumada en castidad, verdecida en dulzura y suavidad.

Supo morir como atleta de Cristo, supo amarle como novia fiel.

#### CLOTILDE, REINA DE LOS FRANCOS

Clotilde de Borgoña, reina de los Francos, suavidad en la ruda aspereza de Clodoveo.

Su belleza ganó al hombre, su piedad al reino de los francos para Dios.

Su vida se abrió y cerró en un crepúsculo sangriento; nenúfar impoluto en un lago de sangre, que perfuma los vientos de la desolación.

Hija de Lyon, la ciudad de los mártires, llevó al Norte su fé para trocar la tierra de los Francos en el bastión de Dios.

Aquellas almas duras, fuertes para la hazaña y el esfuerzo, alzado Cristo sobre el pavés de su fidelidad, fueron los próceres de la fé: Gesta Dei per Francos.

Tierra buena de Francia, tierra del pan y del vino de los sacrificios del Señor, roturada por San Remigio, perfumado por la

oración de Clotilde.

Tierra de santos y catedrales, creada por un viento de Cruzadas.

Clotilde, protectora de San Remigio, que trocó el erial en jardín, hoz que las tierras de Francia, se vean de nuevo colmadas del pan y del vino, del aceite y la cera de las fiestas del Señor.

Que la primogénita de la Iglesia, hoy sentada en desolación, en un ángulo del mundo, se alce de nuevo triunfante para gloria de toda la Iglesia.

#### BERTA DE KENT

A través del oleaje del Canal de la Mancha los bojeles francos condujeron a Berta, la joven desposada de Etelberto, rey de Kent. En su alma trae, como lirio abierto, hacia las brumas inglesas la candidez de su fé católica.

En la rudez del pueblo primitivo se tamizó la claridad. Una llovizna de gracia empañó a Etelberto y su reino.

Como simbolo de la nueva fé renacida se elevaron los muros de San Martín de Cantorbery; un vocerío de campanas, quebrado en las colinas y acantilados de Kent difundió la Buena Nueva, traída a Inglaterra por San Agustín y sus monjes.

En Kent, bajo la claridad suave de los ojos católicos de Berta, se afincaron los cimientos de la jaraquía católica inglesa; las viejas campanas, resquebrajadas por el tiempo y las herejías, aún siguen repicando entre las brumas de la Gran Bretaña.

Entre los vientos salinos y yodados de las costas inglesas aún parece escucharse el nombre de Berta, cual perfume de crisma, fresca de llovizna y fortaleza de cimiento.

#### BLANCA DE CASTILLA

Madre colmada de prudencia y gracia.

Armonía de nombre y alma; cuerpo y espíritu envueltos en la misma alborada de blancura del nombre.

Serenidad y fortaleza, como las estepas, a trechos almenadas de castillos, de su patria; la gracia y la dulzura de la tierra francesa suavizaron su prudencia con los matices de las rosas del mediodía.

Madre del rey santo, forjadora del oro de la flor de lis.

Sus manos laboriosas modelaron el alma de San Luis, como la abeja el panal, para la miel del Señor y la cera de los cirios del altar.

Y en la gran catedral de la Iglesia francesa, San Luis es la dulzura del amor y la

esperanza y el cirio encendido en la gloria del altar mayor.

Regente de mirada zahorí y mano diestra. Por su energía cesó la guerra civil de los albigenses y el Languedoc fué restituido a Francia.

Mientras su hijo alzaba la cruzada contra el infiel, ella dirigía los destinos del reino.

San Luis, en Tierra Santa, al saber su muerte, lloró durante dos días.

#### ISABEL DE PORTUGAL

Rosa de Aragón, transplantada a las risueñas vegas de Portugal.

Iris de paz, estrella en el umbral.

Madre de los podres, llenó su reino con música de agradecimientos, y los panes de su halda, trocados en rosas, colmaron a Portugal con el sutil perfume de las rosaledas.

Esposa fiel, de prudencia silenciosa y firme resignación, supo afincar su amor entre las veleidades de su esposo.

Reina inspiradora de Leyes, protectora de las Universidades, fundadora de monasterios.

Su prudencia y dulzura supo equilibrar el inestable peso de contrarias pasiones, que forcejeaban en su parentela.

Su gracia de niña unió a su padre y a su abuelo. Su dulzura de esposa y madre a su esposo y su primogénito, librando por dos veces su reino de los horrores de la guerra civil.

Austera y penitente, vivió en la cúspide de la gloria terrenal, desasida de todo lo terreno, asida totalmente a lo celeste.

Rosa de Aragón, abierta en las risueñas vegas de Portugal; iris de paz, estrella en el umbral.

#### ISABEL LA CATOLICA

Isabel, la Católica, madre de América; tejió con el oro de su prudencia de Reina, la blancura de su fé y la seda de su gracia femenina, la fina túnica que lució la niña América en el día de su bautizo.

Trajo la paz a Castilla, lacerada en banderías, argamasó a España, como unidad nacional; adornó su corona con el rubí encendido del Reino de Granada.

Austera y prudente reformó a la Iglesia de España librándola del fermento de la herejía y del incendio desolador de las guerras de religión.

Su prudencia y rectitud hizo diáfano su gobierno, y supo imponerse a las miras no siempre rectas de su real esposo.

En su celo por la fé encontró remanso la urgencia visionaria de Colón, cristalizando el nacimiento de América.

Las tres carabelas nos trajeron el desprendimiento de la dama, la encendida fé de la reina, la solicitud previsora de la madre.

#### MIKIE, LA JOCISTA

Mikie, lámpara ardiente que se consumió en un barrio pobre de Bruselas para gloria de la Iglesia toda.

Supo vivir el ideal yocista; y en la plenitud del dogma del Cuerpo Místico encontró la fuerza y el calor del ideal, que trocó su oscura vida en una fuente de energía y luz.

Venida del socialismo y conservando intacta la plenitud de su amor a los desheredados, se entregó en totalidad a Cristo y por Cristo, a sus hermanos.

Ardiente y dinámica. Dios quiso que su dinamismo y actividad los convirtiera en sacrificio y oración. Vivió intensamente su apostolado de dolor y oración.

Lámpara viva consumió su aceite en el fuego del dolor amoroso; y hoy, apagada su llama, su resplandor sigue iluminando a

toda la Juventud Católica Obrera, desde un oscuro rincón de Bruselas, para gloria de la Iglesia universal.

#### MARIA DE LA LUZ CAMACHO

Primicia de la nueva cosecha de santidad y apostolado; hostia primera de los trigales de la juventud Católica de América.

Supo vivir su ideal; sacrificarse y morir por él.

Repartió incansable el pan de la doctrina de Cristo entre los niños y los pobres; nube colmada se repartió en frescura de lluvia en los campos asolados por la persecución.

Pasó, el alma ardida por el fuego de Cristo, la frente nimbada en claridad de gracia, los labios enmielados por la palabra buena.

Cuando el odio llegó a las puertas mismas del santuario, supo defender con su vida la integridad del tabernáculo.

María e la Luz, belleza y claridad en el nombre, resplandor y santidad en el espíritu.

Primicia de la cosecha nueva: hostia primera de los trigales de la Juventud Católica.

**J**uventud Católica Femenina! rosa y espiga, nardo y racimo: primavera: última del árbol centenario de la mujer católica.

Flecha y camino en las incertidumbres del mundo actual.

Juventud, en pie! Heredera de santidad y gracia, se os impone el deber de fructificar el tesoro recibido.

Rosa crecida en los caminos reseca de la humanidad, vuestra suave fortaleza prende luz de esperanza en la amargura del vivir.

Espiga del campo de la Iglesia, materia de los sacrificios del Señor; blancura de hostia en la misa perpétua del deber cumplido en unión de Cristo Redentor.

Nardo, rectitud en flecha; albura en vuelo, aleluya de perfume: vírgenes prudentes, de ojos colmados de optimismo y pureza en la expectación de la llegada del Señor.

Racimo de la vid de Cristo, dulzura y aliento en el ágape fraterno; calor de caridad, fuego de apostolado, urgencia del reinado de Dios.

Juventud Católica Femenina! rosa y espiga, nardo y racimo; novísima primavera del árbol secular de la mujer católica.

*Pbro. Luis E. Henríquez*